

Archbishop's Annual Appeal Homily: "In His Presence"
Fourth Sunday in Ordinary Time (Year B), January 27 & 28, 2024

Queridos hermanos,

El arzobispo aprecia este momento para dirigirse a ustedes sobre asuntos del corazón.

En las semanas previas a este tiempo juntos, a él se le encuentra con frecuencia en la capilla, en compañía de Jesús Sacramentado, para hablar con él de corazón a corazón.

En Su Presencia es donde todos encontramos gozo y paz, así como refugio y consuelo. Por eso, al arzobispo le pareció apropiado que el tema de la Campaña Anual de este año fuera "*En Su Presencia*".

En nombre del arzobispo quiero compartir su mensaje con ustedes:

Queridos hermanos,

¡Paz y todo bien!

En la Sagrada Eucaristía, el corazón de Cristo se entrega a nosotros en el mayor acto de amor que este mundo jamás haya conocido. Muy a menudo nos encontramos *en su presencia* para tener un encuentro "corazón a corazón" en el que compartimos nuestras alegrías y tristezas, esperanzas y temores, no siempre en igual medida.

El Cardenal San John Henry Newman, gran erudito y converso inglés del siglo XIX, eligió "el corazón habla al corazón" como lema para su escudo de armas cuando se convirtió en cardenal en 1879. Ese lema lo inspiró a componer una oración titulada, *Oración para Irradiar a Cristo*, que en parte dice:

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya;
inunda mi alma con tu espíritu y tu vida;
llena todo mi ser y toma de él posesión
de tal manera que mi vida no sea en adelante
sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón en una unión tan íntima
que quienes tengan contacto conmigo
puedan sentir en mí tu presencia;

y que al mirarme olviden que yo existo
y no piensen sino en Ti.

Esta oración revela el corazón de una persona que está profundamente enamorada de Jesús y a quien le apasiona querer compartir la realidad de este amor con los demás. De la misma manera, nosotros esparcimos la fragancia de Cristo dondequiera que vayamos, cuando llevamos en nuestro corazón la presencia amorosa y misericordiosa de Dios. Nuestro mundo necesita desesperadamente ver a Dios brillando a través de nosotros porque él es la fuente de nuestro gozo.

El evangelio de hoy comienza con Jesús enseñando en una sinagoga en Cafarnaúm el sábado. San Marcos nos dice que mientras la gente lo escuchaba, quedaba asombrada de que enseñara con tanta autoridad, a diferencia de los escribas. Los escribas nunca expresaron su propio juicio u opinión sino que citaban a los grandes maestros del pasado para respaldar sus afirmaciones. Además, se centraban en las

observancias externas de la Ley más que en su espíritu. Y así, sus enseñanzas no lograban impresionar a la gente porque carecían de convicción personal, de estar basadas en la experiencia. No practicaban lo que predicaban.

Por otro lado, las palabras de Jesús tenían el poder de conmover los corazones de las personas porque provenían de sus propias experiencias con el pueblo santo de Dios. Él hablaba con su propia voz y autoridad, revelaba la verdad del amor de Dios. Su corazón rebosaba de amor por los enfermos y abandonados, por los pobres y marginados. La gente experimentaba la misericordia y compasión de Dios en cada una de sus obras y acciones.

A diferencia de los escribas, que usaban su autoridad para mantener a la gente a raya, la autoridad de Jesús liberaba a las personas de sus cargas porque estaban *en su presencia*. Sabían que eran valiosos ante los ojos de Dios.

¿Qué llevó al hombre con el espíritu poseído a la sinagoga ese día de reposo? Quizás había estado allí anteriormente escuchando a los escribas y orando para poder ser testigo algún día de un profeta como Moisés. O pudo haber sido la curiosidad la que lo llevó a la sinagoga ese día en particular. Cualquiera que haya sido la razón, nada lo había preparado a él, ni a quienes estaban a su lado, para lo que sucedió. *En su presencia*, el demonio gritó: “¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a perdernos? ¡Sé quién eres: el Santo de Dios!” Ante lo cual Jesús le reprendió: “¡Cállate! ¡Sal de él!” Con una simple palabra de autoridad, el hombre fue liberado del demonio que lo tenía atado. La gente estaba realmente asombrada, no solo por su forma de predicar sino también porque incluso los demonios le obedecían.

Este milagro dio inicio a la Era Mesiánica. Jesús llenaría las esperanzas de fe de Israel mostrándose triunfante sobre todas las fuerzas del mal. El poder que mueve a Jesús es el espíritu del Dios

Archbishop's Annual Appeal Homily: "In His Presence"
Fourth Sunday in Ordinary Time (Year B), January 27 & 28, 2024

vivo, y él usa su autoridad para liberar a las personas del mal que gobierna sus vidas. Las hizo sentir valiosas a los ojos de Dios. Jesús entró a la vida de las personas. Las encontró donde estaban y las acompañó en su viaje. Compartió sus decepciones, curó sus heridas y las trató como amigas. Al mismo tiempo, las desafió en lo más profundo de su ser y las animó a llevar una buena vida. Sus milagros llamaron la atención, al igual que lo harían hoy, sin embargo, fue su compromiso con su Padre, demostrado a través de sus enseñanzas, lo que transformó sus corazones. La autoridad de Jesús surgió de la convicción del amor del Padre por nosotros. La autoridad y credibilidad de su palabra a lo largo de dos mil años se evidencia en que su palabra continúa hablando a nuestros corazones y a los corazones de un número incalculable de personas. Es la palabra que da vida.

De la misma manera en que Jesús llamó a sus discípulos a estar con él cuando comenzó su misión en Cafarnaúm, ahora nos llama a

Archbishop's Annual Appeal Homily: "In His Presence"
Fourth Sunday in Ordinary Time (Year B), January 27 & 28, 2024

cada uno de nosotros a estar con él mientras continúa su misión en los lugares donde vivimos.

Al igual que los discípulos, nosotros sabemos que debemos pasar tiempo *en su presencia*, para permitir que su corazón le hable al nuestro. Buscamos imitarlo. Y por lo tanto, entramos en su presencia para que él nos enseñe el camino. Después de haber sido nutridos por el Señor en la Eucaristía y fortalecidos por los sacramentos salimos al mundo como sus testigos.

El Papa San Pablo VI escribió: "La gente de nuestro tiempo escucha con más gusto a los testigos que a los maestros, y si escuchan a los maestros, es porque son testigos". Como discípulos de Jesús, compartimos su autoridad por nuestro bautismo y estamos llamados a ser sus testigos en el mundo, a difundir su fragancia dondequiera que vayamos.

Que hermoso es ver esto manifestarse de muchas maneras diferentes en esta Iglesia local. Los padres enseñan la fe a sus hijos,

Archbishop's Annual Appeal Homily: "In His Presence"
Fourth Sunday in Ordinary Time (Year B), January 27 & 28, 2024

tanto de palabra como de obra. Los mayores transmiten la sabiduría de los años a las generaciones más jóvenes. Nuestras muchas instituciones caritativas extienden su compasión y misericordia a los pobres y marginados, a los enfermos y agobiados. Nuestras escuelas e iglesias enseñan y predicán la palabra verdadera. ¡Cuán agradecido estoy de que las palabras del Cardenal Newman se vivan en esta Iglesia local! ¡De lo bendecidos que somos de que su comunidad parroquial cuente con una gran cantidad de maestros y testigos!

Mientras consideran en sus oraciones apoyar a la Campaña Anual del Arzobispo de este año, pídanle al Espíritu Santo que los guíe sobre cómo cada uno de nosotros puede transmitir al mundo la fragancia de Jesús y la luz de Cristo.

Mi propio padre espiritual, San Francisco de Asís, dijo una vez: "¡Predica el Evangelio y cuando sea necesario, usa palabras!"

Quiero agradecerles, mis queridos hermanos, por las muchas maneras en las que predicán diariamente el Evangelio con sus vidas

Archbishop's Annual Appeal Homily: "In His Presence"
Fourth Sunday in Ordinary Time (Year B), January 27 & 28, 2024

de amor y sacrificio. Ustedes sacan su fuerza y valentía de la Eucaristía que reciben y en cuya amorosa presencia se **postran** y oran.

¡Que el Señor les conceda su paz!